

NO VENDAS TU BENDICION

Muchas veces leemos la Biblia tan a la ligera que no entendemos el mensaje que Dios nos quiere dar en el momento.

Ese día en específico había leído la porción donde Esaú vendió su primogenitura a Jacob por un plato de comida. Lo leí y no le presté la mayor atención, por ser una historia tan conocida para mí.

Más tarde estaba en mis quehaceres del hogar y vino a mi mente el pasaje bíblico y fue entonces cuando entendí el mensaje de Dios para mi vida. Esa noche había tenido un sueño rarísimo. Platicando el mismo con mi esposo, sentía esa sensación de que en el sueño se me perdían las bendiciones de Dios. Que otra persona me las estaba quitando.

Examiné mi sueño a la luz del pasaje bíblico de Esaú y Jacob (Gén. 25:27-34). Te diré lo que aprendí, pero para ello tengo que hablarte sobre estos dos hermanos.

Esaú el primogénito, su interés primordial y su ocupación era ir de caza. Jacob el menor, era un hombre tranquilo y le gustaba quedarse en el campamento.

Al parecer ese quedarse de Jacob en el campamento le daba la oportunidad de ir pensando como quitarle la bendición a su hermano gemelo. Rebeca su madre que lo amaba más que al otro, también le ayudaba en este pensamiento. Esaú estaba ajeno a lo que estaba sucediendo. No le interesaba lo que había en el campamento, se divertía demasiado lejos de casa. Isaac ya anciano y ciego tampoco sabía el plan que había entre Rebeca y Jacob.

Cierto día Jacob cocinó un potaje rojo. Esaú llegó del campo hambriento y le pidió del potaje a su hermano, quién aprovechó la oportunidad para poner en obra aquel malévolo plan que había fraguado por tanto tiempo. Jacob le dijo a su hermano gemelo mayor que si le vendía su primogenitura (su máxima bendición), él le daría de la comida. Así que Esaú teniendo en poco dicha bendición cedió al requerimiento de su hermano gemelo Jacob y le traspasó su bendición por un plato de comida.

Inmediatamente Jacob se puso de acuerdo con su madre para engañar al padre Isaac y que la bendición que le correspondía a Esaú se le diera a este hijo menor. (Si lees el pasaje completo verás la trampa que hicieron ambos a Isaac).

La historia es sumamente conocida, pero te diré lo que el Señor me mostró a través de ella.

Tenemos a un hermano trabajador, pero descuidado en lo espiritual. Tenemos a un hermano ocioso y nada de espiritual. Así tenemos mucha gente en nuestras congregaciones, los que trabajan demasiado y debido a ello están tan cargados que descuidan su vida espiritual y piensan que haciendo muchas cosas “buenas” agradan a Dios; tenemos los que descansan en el campamento, comiendo tranquilamente, pero no hacen nada por los demás, pero a su vez están vigilantes por si pueden tomar la bendición del que trabaja.

Te contaré algo. Hace unos días tuve una situación por una persona del grupo de la clase de Escuela Bíblica, que por la gracia de Dios enseñó. Fuí llamada a la oficina por la Superintendente y su "ayudante", juntamente con la persona, quién sin preguntarle a Dios si lo dicho fue de parte suya o no, me dijo que no volviera a hacer tal declaración porque a ella le había ofendido. Cuando salí de la oficina vino a mi mente los amigos de Job. Todo lo que Job estaba sufriendo era porque había hecho mal, según sus amigos. Me senté en el banco y mientras escuchaba el mensaje, le pedí a Dios que antes de yo salir del templo me revelara si El había hablado por mí o si lo expresado fue de mi propia inteligencia humana. Cuando el pastor hizo el llamado a ministrar por los que habían pasado a pedir oración, no pude levantarme a ministrar, (aunque sé que el Señor me estaba llamando para que lo hiciera). Mi pensar estaba en que lo que había dicho, si era o no palabra de Dios. Al final pasé yo al frente a pedir la oración, caí al suelo y el Señor ministró paz a mi corazón. Al levantarme el pastor tomó la parte y las mismas palabras que yo dije en la clase, él las expresó desde el altar. Sentí gozo, no porque la persona se sintiera humillada, sino porque Dios me mostró que el había hablado y no tenía nada que temer. Cuando me levanté a recibir la Santa Cena, Dios utilizó a una hermana y me dijo, que querían "sacarme" de la iglesia. Al final comprendí todo lo que había sucedido, le pedí a Dios una mayor unción para seguir ministrando su Palabra y así continué orando cada día." "Pero eso no fue todo, la Superintendente me hace el acercamiento de que una de mis discípulas se había quejado ante ella que yo había traído una falsa enseñanza teológica a la clase. Esto me abrumó más que lo anterior, ya que me gusta estudiar la Palabra y buscar referencias para dar mi lección dominical." Entiendo que lo tomó como parte del hecho de llevar un testimonio negativo para socavar mis cimientos espirituales. Lo vi de esa manera."

Con la historia de Jacob y Esaú aprendí que aunque me gusta trabajar para el Señor hasta el cansancio y en mi trabajo secular siempre estar ocupada tanto en lo secular como en lo espiritual, debo mantenerme alerta a los Jacob que me rodean.

La persona que siempre esta en el campamento, está ociosa y tiene tiempo para tantas cosas que no son agradables al Señor. Tenemos el ejemplo de David, cuando por no salir a la guerra cometió aquel grave pecado delante del Señor.

Gracias le doy a Dios por cuidar de mi como lo hace. En el caso de Jacob y Esaú, el problema estribó en que Isaac, es padre de ambos, estaba ciego y no pudo ver que al que le estaba dando la bendición de primogenitura era a Jacob y no a Esaú. Nosotros no tenemos ese problema, nuestro Padre no está ciego, no está sordo, no se equivoca. Es el Dios de discernimiento, sabe quién lo ama de verdad y quién solo está jugando con él.

Aunque los hombres no honren el trabajo de los que se esfuerzan por hacer la voluntad de Dios, nuestro Dios si está presto para dar la bendición de primogenitura. No importa cual sea el trabajo que realices en el Señor, aquí lo que importa es que lo hagas con amor y para la gloria y la honra de su nombre.

En nuestros días, se levanta el mismo diablo contra aquellos que quieren hacer la voluntad de Dios, para que no trabaje y se pierdan las almas. Juan el Bautista dijo, que el reino de los cielos es de los fuertes y los valientes lo arrebatan. ¿Qué tan valiente eres? ¿Te atreves a pasar hambre para no

perder tu primogenitura, o prefieres llenar tu vientre “espiritual” de la comida de este mundo, para salvar tu vida? No olvides nunca que es mejor obedecer a Dios antes que a los hombres. El trabajo en el Señor no es en vano, tiene una grande recompensa aquí en la tierra y en el cielo la vida eterna.

En este mundo nosotros los fieles del Señor, somos los primogénitos, todos los derechos y privilegios divinos están a nuestra disposición. Las mejores bendiciones son para nosotros, aunque nos sintamos cansados y hambrientos. Pablo le dijo a Timoteo: “Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios...” (2 Tim. 1:6-7). Es posible que Timoteo se sintiera cansado, hambriento, enfermo, pero Pablo le dice “avíate, no vendas tu primogenitura, mantén el fuego en ti.” También le dijo: “Cuidate de ti mismo, y de la doctrina que haz aprendido.” En otras palabras, que no se descuidara por nada del mundo.

Eso es para ti y para mí hoy, no nos descuidemos, no vendamos, no regalemos las bendiciones que Dios nos ha dado, por cualquier cosa. Es mejor estar cansado, hambriento y sediento, pero llenos del Espíritu Santo. En El encontraremos la fuerza que necesitamos para seguir adelante.

Dios te bendiga.

MINISTERIO PALABRA DE RECONCILIACION.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.

<http://www.palabradereconciliacion.com>